

BOCOS MERINO, Aquilino (2016). *Liderazgo y proximidad*. Madrid: Ediciones Claretianas. ISBN 978-84-7966-551-7. 194 pp.

Nuestra sociedad, decimos y escuchamos con frecuencia, necesita líderes, el liderazgo está en declive. Y la pregunta que nos hacemos de inmediato es, ¿los líderes se hacen? ¿Se crean? ¿Surgen por generación espontánea, son por naturaleza así? Ante estas y otra muchas preguntas he leído un libro un tanto singular que lleva el título de liderazgo. En la contraportada, oreja técnicamente, aparece una breve bibliografía de su autor. Para empezar se dice de él que pertenece al Instituto Claretiano en el que ha sido formador, profesor y hasta general de la orden durante 12 años. Y ahí llegó no por oposición, sino por elección. Entiendo, por tanto, que él ha sido un líder entre los suyos que por cierto son gente muy culta en la formación, diversa en edades y sensibilidades, plural en trabajos y responsabilidades y universal en el origen. Elegido, por tanto, para liderar a personas al menos de 30 países dirigiendo más de 300 grupos y otras tantas instituciones. Pienso por tanto que se trata de una persona autorizada para explicar y proponer visiones interesantes y fundamentadas en el estudio y la experiencia sobre liderazgo. Lo ha tenido que ejercer y además con éxito. Eso se desprende de las pocas líneas que admite el espacio en la oreja de portada donde se dice además de él que fue presidente de la potente FERE, organización de colegios de Enseñanza. A esta presidencia también llegó por elección entre muchos y cualificados

candidatos y en ella tuvo que liderar cuestiones de importancia tanto en los ámbitos eclesiásticos como civiles.

Gobernar, liderar es, dice el autor en la página 13, ha sido y será siempre un reto, gobernar bien, liderar bien, en el fondo es todo un arte. Del bien gobernar y el liderazgo bien ejercido dependen en gran medida la buena salud de las instituciones y las personas. El liderazgo impulsa la innovación, la confianza, la autoestima. Nos movemos y estamos inmersos en un contexto sociocultural lleno de novedades. Son nuevas las técnicas y nuevos los lenguajes. Son también nuevos los comportamientos. Cuando nos replanteamos con frecuencia nuestra identidad personal, grupal, institucional, las relaciones personales y la percepción del espacio y el tiempo, al líder le corresponderá encontrar las formas de una renovada inculturación que pide asumir y redimir la situación actual en fecundo diálogo. Y esto vale tanto para políticos, militares, universidades, comunidades religiosas o vida familiar. El autor, parafraseando a Goethe, afirmará que liderar y gobernar no es primariamente una cuestión de teoría, sino de vida. El ejercicio del liderazgo está unido a la prudencia que implica ver, prever y proveer. Es mitad don y mitad aprendizaje. También se requiere cultivo. El autor divide la obra en partes. La primera dedica a comentar los conceptos de gobierno. Para él este término es una forma, tal vez la más común de ejercer el liderazgo. Se detiene con amplitud en la complejidad de gobernar en la actualidad. Al hablar de liderazgo explica que tanto el término como las funciones del líder

en la actualidad exigen significarlo, innovarlo y transformarlo, focalizando la acción en la atención a las personas lideradas y a los grupos o instituciones gobernadas por el líder. Es taxativo cuando en la página 44 afirma que los líderes dirigen personas, no cosas, números o programas. El liderazgo ha de ser creativo y eficaz cuando ayuda a transformar la mente y los corazones.

En la segunda parte, páginas 51-85, habla del líder como recuperador de la proximidad, poniendo énfasis en que el líder debe conocer a los demás y sentir y ejercer admiración por su vida, su trabajo, sus talentos. Desde esa perspectiva en el resto del libro expondrá las coordenadas para liderar desde esa proximidad, hablando de servicio, de presencias carismáticas, institucionales, dando más valor a la preeminencia de la persona que a la función. El líder se implica en la vida del grupo liderado y se compromete, para hacer causa común. Será una presencia que rebose agradecimiento, serena, discernidora, resolutive. De mucha importancia y esclarecedoras considero las reflexiones que el autor hace (p. 135) sobre el liderazgo compartido. Para él no es una

actividad, sino una vida, un proyecto, una existencia compartida. Nadie es buen líder en solitario. El líder aún y no excluye, comparte porque solamente así se puede innovar y ser capaz de estimular, orientar e irrumpir en un nuevo paradigma. La confianza cohesiona y fortifica el grupo, el que lidera y dirige, con su presencia, con sus palabras tiene que infundir confianza.

Entiende esta recensionista que se trata de una obra breve, bien escrita en lenguaje claro, tipos grandes que facilitan su lectura, bien estructurada, en pequeños apartados y de gran utilidad para todos los que ejercen un liderazgo. No son muchas las obras que con un carácter intimista, personal, con un fuerte sedimento en la propia experiencia de su autor podemos encontrar. Esta sí es una de ellas. Directores de colegios, inspectores, formadores, responsables políticos, padres y madres de familias, directivos de grupos de cualquier clase de índole, comercios y empresas encontrarán en su lectura reflexiones prácticas y de mucho sentido común.

Carolina Pascual
Graduada en Educación por la UNED